

**VISITA A VALENCIA (EL PATRIARCA, CATEDRAL DE LA VIRGEN Y MUSEO DE BELLAS ARTES)
DE LOS ALUMNOS DE ESPECIALIZACIÓN EN ARTE ESPAÑOL DE LA EDAD MODERNA
UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA, ZARAGOZA**

7 DE ABRIL DE 2017

Viaje cómodo, relajado y sin incidentes camino de Valencia, aunque hubo un momento en el que la rebeldía tecnológica del G.P.S. incitara al autobús a tomar ruta alternativa para acercarnos al maravilloso aroma de azahar de los naranjos, ya liberados de sus frutos para iniciar un nuevo proceso productivo.

Es Valencia una ciudad monumental, alegre y hacendosa, de limpias calles y hermosas plazas. Valencia es bella.

De la mano de nuestros profesores: Dr. D. Alberto Castán, actual *Condotiero* del Curso de Especialización en Arte Español de la Edad Moderna, joven, magnífico e incansable profesor, y Dra. D^a Mar Aznar, jovencísima y activa profesora, que se estrenaba en primera línea como *sapiens et diligens*, en una clase cuyos alumnos, con toda seguridad le impresionaron por su disciplina y avidez en adquirir conocimientos.

A la puerta del Real Colegio del Corpus Christi de Valencia, nos esperaba el actual director del Museo de El Patriarca Dr. D. Daniel Benito, persona amabilísima, que nos recibió con los brazos abiertos para ser nuestro acompañante y guía de lujo por las distintas estancias que componen El Patriarca. Agradecemos sinceramente sus amables atenciones.

A través de una sobria, pero hermosa puerta adintelada, comenzamos la andadura por esta magnífica joya de la arquitectura barroca. En uno de los vestíbulos, con hermosos zócalos de azulejos, previos a la entrada a la capilla y en uno de sus muros, aparece un caimán disecado, que fue regalado vivo al arzobispo San Juan de Ribera por el virrey de Perú. Una puerta de estilo clasicista, flanqueada por dos columnas corintias a cada lado, de fuste estriado apoyadas en alto basamento y friso con el escudo del patriarca, rematado en frontón triangular, da paso a la iglesia realizada entre los años 1590 y 1597 por el maestro Guillén del Rey: planta de cruz latina con una sola nave, tres tramos y un cuarto tramo ocupado por el coro alto. Pero lo que más llama la atención del visitante es la profusión de pinturas murales al fresco retocadas a seco del genovés Bartolomé Matarana, realizadas entre los años 1597 y 1605. No hay un solo punto en la sagrada estancia que no esté cubierto por estas magníficas pinturas catequizantes, que invitan a la meditación y el recogimiento. El ambiente que se respira en el interior del templo hace fácil la comunión con la divinidad a través de la oración.

Tras recibir una lección magistral sobre el fantástico claustro renacentista obra de Guillén del Rey en 1599, uno de los más bellos del Renacimiento Español, con

columnas dóricas y jónicas trabajadas en mármol lunense, en cuyo centro se encuentra la estatua sedente de San Juan de Ribera, realizada por Mariano Benlliure, esculpida en Roma en 1896, nos dirigimos a la no menos interesante visita al Museo del Patriarca, explicado pormenorizadamente por nuestro amable anfitrión D. Daniel Benito, que con una paciente didáctica fue mostrándonos las maravillosas obras de arte que allí respiran.

Creado en 1959 con fondos pictóricos acumulados por el Colegio del Corpus Christi a lo largo de los años, contiene una colección insuperable de los mejores artistas: Juan de Juanes, Francisco Ribalta, el Greco, Mabusse, Van der Weyden, Pablo de San Leocadio, Luis de Morales, Sebastián del Pombo, Alberto Durero, Vicente López, Juan Sareynena, Pedro Orrente, Jerónimo Espinosa, Salvador Maella, José Vergara, José Estruch, Isidoro Garnelo, Ignacio Pinazo, Mariano Benlliure... También es digno reseñar una cruz bizantina del monte Athos, s. XVIII; una talla de la Inmaculada Concepción de Alonso Cano, s. XVII; un Cristo yacente, de 1608, obra de Gaspar Giner y que procesiona en la Semana Santa; y el gran altar de plata con la exposición del Santísimo que normalmente sólo se usa en la festividad del Corpus.

Como colofón a una excepcional visita, la Capilla de la Purísima o Capilla del monumento, dedicada principalmente a los actos de Semana Santa, así llamada por estar presidida por una imagen de la Inmaculada Concepción. De sus paredes laterales penden cuatro tapices flamencos de hacia 1500-1530, herencia que recibió el arzobispo Ribera de su padre. Su bóveda se decora con pinturas al fresco salidas de la mano del valenciano Tomás Hernández (discípulo de Matarana) en 1606.

Todo el colegio responde al refinado gusto del patriarca Ribera, que inmerso en el ambiente contrarreformista supo desarrollar la función de gran mecenas artístico.

Con paso rápido, nos dirigimos hacia la Catedral de la Virgen con sus tres puertas: la de los Hierros (barroca), la de los apóstoles (gótica), y la del Palau (románica), para ser guiados por nuestra *Stella Magistra* D^a. Mar Aznar, la cual con certeras explicaciones y en un tiempo que ya empezaba a escasear, nos mostró el altar mayor con su retablo. Son en total seis tablas dobles, es decir, pintadas por ambos lados, lo cual hace un total de doce pinturas, de 1,94 metros x 2,27 metros cada una. En el exterior de la puerta izquierda, de arriba abajo se ven la adoración de los pastores, la Adoración de los Magos y la resurrección del Señor. En el exterior de la puerta derecha están la Ascensión del Señor a los cielos, la Venida del Espíritu Santo y la Muerte y Asunción de la Virgen. En el interior izquierda están el encuentro de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen, el nacimiento de la Virgen y la presentación de la Virgen en el templo. A la derecha están la visitación de María a Santa Isabel, la presentación del niño Jesús en el templo, y la huida a Egipto.

La bóveda con seis nervios, ornamentadas con lujosa decoración barroca y sus maravillosas pinturas renacentistas al fresco recuperadas en 2004 al desmontar las

plementerías barrocas que las ocultaba, ángeles músicos, capillas y vidrieras estrelladas fueron desfilando ante nosotros guiados por el verbo armonioso y didáctico de nuestra profesora. Creo que nos gustará recibir las enseñanzas que nos impartirá la Dr^a D^a. Mar Aznar a partir del día 25 de abril.

La comida fue exquisita, y la sobremesa plácida y distendida, imprescindible para encarar la última visita del día: el Museo de Bellas Artes valenciano, que ocupa el edificio del antiguo colegio de san Pio V, fundado por el arzobispo Juan Tomás de Rocaberti.

El Museo de Bellas Artes de Valencia se caracteriza, debido a la magnífica disposición de sus salas, por su gran variedad y por permitir una correcta lectura, amplia y continua, de los movimientos y géneros de la pintura desde el siglo XIV hasta principios del siglo XX.

Nuestros incansables profesores fueron guiándonos por todas las salas del museo, deteniéndose en aquellas obras que más se caracterizaban con lo explicado en clase. Así recorrimos las estancias del Gótico Internacional con las fantásticas tablas al temple de los llamados “primitivos valencianos”. La pintura flamenca de mediados del siglo XV, desarrollada por Bartolomé Bermejo y plasmada en su fantástica “Virgen de la leche”. Siglos XV y XVI, Renacimiento, Manierismo, Naturalismo, Barroco, Tenebrismo, Neoclasicismo y pintura de los siglos XIX y XX. Desde Vrancke van der Stockt hasta Vicente López y Joaquín Sorolla, pasando por Pinturicchio, Gonçal Peris Sarrià, Jaume Mateu, Gaspar Becerra, José de Ribera, Diego Velázquez, Murillo, Alonso Cano, Juan de Valdés Leal, Mariano Salvador Maella, Francisco Bayeu, Francisco de goya y muchos más.

Completa y apasionante visita, en la que, como siempre, tenemos que luchar contra el tiempo, pero que nos deja un inolvidable y hermoso poso, después de haber contemplado tantas y tan bellas obras de arte.

eloylopezgurria@gmail.com

